

cion y amistad de Lady Araminta, con la cual iba á tener la dicha de vivir; lo que miraba como una de las mayores ventajas de que podia disfrutar.

En cuanto á sus sentimientos por Lord Mortimer, seria imposible explicarlos; era el amor, el reconocimiento y la admiracion con toda energía quienes llenaban su corazon, y la hacian llorar de sensibilidad y de alegría, á la idéa de que iba á ser suya para siempre.

Con las dos cartas en la mano se fué al aposento de la superiora. La buena señora vió señales de lágrimas en los ojos y mejillas de Amanda, y exclamó con un tono de interes. ¡Oh, yo temo que mi hija tiene alguna cosa que le aflige! Amanda le entregó las dos cartas, y le suplicó, que ella misma juzgase si tenia motivos de estar agitada. A medida que la superiora leia, interrumpia su lectura con repentinias exclamaciones, que manifestaban su sorpresa y satisfaccion. Ella se quitaba á menudo sus anteojos para enjugar sus ojos, mojados con lágrimas de alegría. Amanda seguia con la vista todos sus movimientos y las impresiones que le hacia esta lectura. Cuando la buena superiora hubo acabado, dió á Amanda un abrazo de enhorabuena. Lord Mortimer es digno de vos, hija mia, le decia, y este es el mayor elogio que puedo hacer de él. Despues

de algunos comentarios sobre diferentes pasages de la carta, preguntó á Amanda con una sonrisa un poco maligna, si contaba enviar un expreso á Lord Mortimer para prohibirle venir al dia siguiente por la mañana. Amanda le confesó francamente, que no era esta su intencion, y que estaria muy contenta de verle. La superiora dijo que haria preparar el desayuno para los dos en el pabellon del jardin, y que impediria que nadie les incomodase. Tambien prometió tener secreto este asunto hasta la partida de Amanda.

#### CAPITULO VIII.

**L**a alegría es tan enemiga del reposo como la inquietud. Amanda casi no durmió, pero sus pensamientos eran demasiado agradables para que sintiese la falta de dormir. Ella se levantó temprano, y apenas se habian trasladado al pabellon cuando Lord Mortimer llegó allí. Toda la alegría de su alma brillaba en sus ojos: Amanda le recibió con la mas tierna conmoción. El apretó contra su corazon en el silencio y éxtasis de la felicidad el tesoro que el cielo le volvia. Uno y otro no estuvieron en estado de hablar durante algunos momentos; pero las lágrimas que despedian los ojos de ambos, expresaban sus sentimientos mejor y mas fuertemente que ningua lenguaje. Amanda en fin cobró la palabra, y co-